

‘Buenos días, guapa’, de Maxie Wander, éxito de los setenta ahora traducido, retrata la vida de las mujeres en la RDA

Desnudos femeninos en la Alemania comunista

CARMEN MORÁN, Madrid
En 1977 la escritora Maxie Wander firmó un libro que ocasionó un terremoto en el mundo femenino de las dos Alemanias. Vendió más de 60.000 ejemplares y la autora recibió una avalancha de cartas de mujeres que le agradecían haberles cambiado la vida. Wander, que nació en Viena en 1933, murió de cáncer en la República Democrática Alemana (RDA) unos meses después de salir el libro, que ahora se traduce al español con el título *Buenos días, guapa* (Errata Naturae). Sigue siendo un referente para el feminismo y en Alemania se reedita a menudo. Pero es mucho más que eso.

Articulado en 19 capítulos, cada uno recoge la historia de una mujer contada por sí misma; las hay de 16 años, y de 92, casadas, solteras, amas de casa, médicas, bibliotecarias, camareras, estudiantes, madres y viudas. Todas ellas contaron frente a una grabadora el mundo en el que vivían, sus sueños y anhelos, sus experiencias y obsesiones, sus pasiones... Al fondo de este escenario coral se vislumbra con claridad la estrechez de una RDA gobernada por el partido socialista unificado, donde cierta cultura era obligada, las fronteras, una cárcel, los escritores, espíados. Un mundo claustrofóbico, cruel a veces. Pero siempre hay peros.

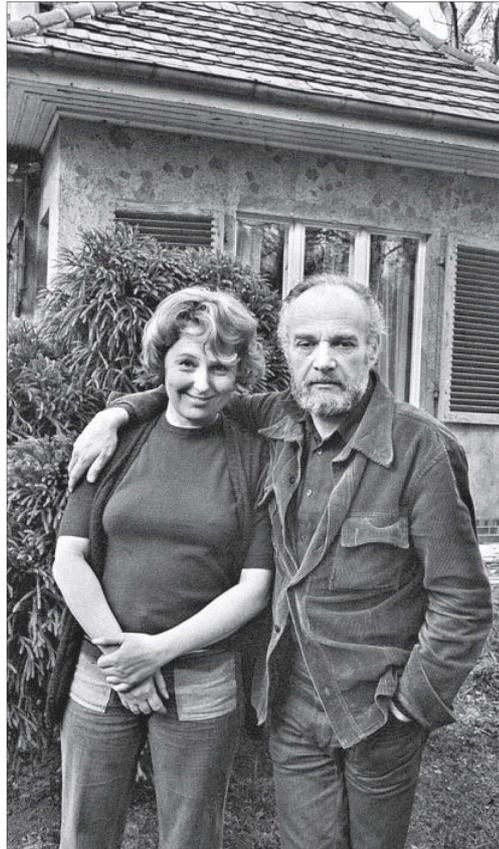
¿Qué fue lo que confirió tanto éxito al libro? En el mundo occidental donde pudo leerse (la España franquista no era el caso) se sorprendieron de la libertad formal y la igualdad legal que habían conseguido las mujeres en la RDA. Sus relatos hablan con solu-

ra del aborto, de la píldora, del divorcio. Son mujeres que han pasado ya la reforma del Código Civil de 1968 “y están viviendo una sociedad de aperturismo en esos aspectos”, dice el traductor del libro, Ibon Zubiaur, afincado en Berlín. Algunos testimonios parecen de ahora mismo, cómo hablan de sus relaciones con los hombres o del placer sexual, su actitud en el trabajo, la forma de vestir, de peinarse, sus estudios.

Moldear lo grabado

La vigencia de sus relatos se debe asimismo a su concepción formal. “Son entrevistas-reportajes, hay gente que no lo entiende, creen que moldear el testimonio de alguien es pervertirlo, pero Maxie Wander no se limita a poner la grabadora y dejar que las mujeres se expresen; ella manipula lo grabado para perfilar a los personajes, selecciona, ordena, inserta partículas”, dice Zubiaur por teléfono desde la capital alemana. “Es un género ahora sancionado a su concepción formal. “Son entrevistas-reportajes, hay gente que no lo entiende, creen que moldear el testimonio de alguien es pervertirlo, pero Maxie Wander no se limita a poner la grabadora y dejar que las mujeres se expresen; ella manipula lo grabado para perfilar a los personajes, selecciona, ordena, inserta partículas”, dice Zubiaur por teléfono desde la capital alemana. “Es un género ahora sancionado con el reciente Premio Nobel a Svetlana Aleksíevich”, añade. En el libro late esa emoción de lo cotidiano, de lo privado hecho público, de la confesión.

Wander se trasladó con su marido, el también escritor Fred Wander, a la RDA en 1958. El había estado en campos de concentración nazis y ambos rechazaban la opresión de la RDA, pero miraban con mayor repugnancia “la doblez de la sociedad austriaca”. En la Alemania del Este otras escritoras, como Brigitte Reimann e Irmtraud Morgner, nacidas, como Wander, en 1933, com-



Maxie Wander y su marido, Alfred.

partian con ella éxito. No eran complacientes con el régimen pero estaban de acuerdo con las libertades logradas por las mujeres, al menos sobre el papel.

Por *Buenos días, guapa* circulan madres solteras que, por el hecho de serlo, pueden solicitar un piso al Estado, que estudian y trabajan en lo mismo que sus compañeros, que alcanzan puestos de responsabilidad, pero... “El cambio legal no garantiza una modificación de las mentalidades”, advierte Ibon Zubiaur. Y así era en aquella Alemania. “Las chicas tenían que currar y los chicos vivían como re-

yes”, cuenta en el libro una madre soltera de 24 años. “En casa solo cuenta una opinión y esa es la de mi padre. Mi padre no daría su brazo a torcer”, declara una bibliotecaria de 21 años.

Unas libertades que los hombres no comparten pueden ocasionar mucho sufrimiento y soledad. Lo explica Christa Wolf (Polonia, 1929-Berlín, 2011) en el epílogo del libro, escrito entonces, pero cuyas razones se mantienen hoy más frescas que una lechuga. Relata “la insatisfacción de muchas mujeres porque lo que han conseguido y usan con naturalidad ya no les basta”. En aquella Alemania, el libro de Wander probaba, según Wolf, que “solo cuando el hombre y la mujer ya no discuten por el sueldo, por el aborto, por quién se ocupa de los niños”, etcétera, “entonces [la mujer] comienza a tener experiencias relevantes, que no la conciernen solo como ser humano de género femenino, sino, personalmente, como individuo”. Es un discurso que parece escrito ayer.

“Es cierto que en aquella Alemania la emancipación de las mujeres era mayor, aunque visto con distancia la evolución en ese campo ha ido pareja a la de otros países”, dice la catedrática de literatura alemana de la Universidad de Barcelona Marisa Sigüán.

La RDA experimentó muchos cambios en varios sectores, tuvo una ilusión inicial en diferenciarse que se fue desinflando con el tiempo. Las conquistas femeninas corrieron la misma suerte y la frustración por hallarse en un país-cárcel no tardó en imponerse. “De hecho, la valía de este libro radica también en que la autora dejó que cada mujer hablara de forma individual, con sus problemas y sus características propias, y no como colectivo, lejos de la uniformidad que caracterizaba al país”, opina Isabel García Adán, directora del departamento de filología alemana de la Universidad Complutense.

“Las chicas teníamos que currar y ellos vivían como reyes”, dice una joven madre

La autora dejó hablar a cada mujer, lejos de la uniformidad de aquel país-cárcel

‘Verano 1993’ y ‘Últimos días en La Habana’ ganan en Málaga

La crítica premia la película ‘Selfie’, de Víctor García León

ROCÍO GARCÍA
Verano 1993, la conmovedora historia autobiográfica de su realizadora, Carla Simón, logró ayer la Biznaga de Oro a la mejor película española de la 20ª edición del Festival de Cine de Málaga. El filme, que supone el debut en el largometraje de Simón (Barcelona, 1986), narra la llegada de la muerte a su infancia y cómo un niño se enfrenta a tamaña tragedia. El filme está protagonizado

por Laia Artigas, Paula Robles, David Verdaguier y Bruna Cusi. *Verano 1993*, cuya proyección en Málaga emocionó al público, ya consiguió en el Festival de Berlín el premio del público y el de mejor *opera prima*.

El jurado de Málaga, presidido por el director Emilio Martínez Lázaro, anunció un palmarés muy repartido. La película *No sé decir adiós*, también primer largometraje de Lino Escala-

ra, madrileño de 42 años, fue la que se alzó con el mayor número de galardones. *No sé decir adiós*, un filme contenido y austero sobre el último viaje hacia la muerte de un padre y las dificultades de la despedida, consiguió el premio Especial de Jurado, el galardón al mejor guion para Pablo Remón, así como el de mejor actriz protagonista para Nathalie Poza y el de actor de reparto para Juan Diego.

Secuestro, violación y maltrato

El jurado premió a *La mujer del animal*, el filme colombiano que narra la terrible historia real del secuestro, violación y torturas sufridas por una mujer a manos de su pareja durante siete años, con el galardón al mejor director, Víctor Gaviria, y montaje. *Plan de fuga*, el thriller sobre la amistad y la fidelidad que dirige Iñaki Dorronsoro, obtuvo el premio a la mejor música, y *Redemoinho*, de José Luiz Villamarim, el premio a la mejor fotografía.

En esta 20ª edición, en la que por primera vez han participado películas latinoamericanas (ocho de las 17 a concurso), se ha concedido el premio a la mejor cinta iberoamericana a *Últimos días en La Habana*, dirigida por Fernando Pérez, un realista retrato de la vida en la capital cubana cuya actriz de reparto, Gabriela Ramos, ha conseguido el galardón en esta categoría. La mención especial del jurado ha ido a parar al filme de Víctor García León, *Selfie*, también premio de la crítica.

Si no había dudas sobre el galardón para Nathalie Poza, que en *No sé decir adiós* realiza un trabajo impresionante, se puede decir lo mismo del que ofrece Leonardo Sbaraglia en *El otro hermano*.